

están dirigidos a mujeres. En concreto, se trata de dos antiguas cartas sobre las vírgenes cristianas; el tratado que Tertuliano dirige a su Esposa; *La vida de Marcrina*, de San Gregorio de Nisa; y el tratado sobre *La educación de una virgen* (*De institutione virginis*), de San Ambrosio de Milán. Los textos van acompañados de breves presentaciones y notas a pie de página; y de una útil guía temática, que sintetiza los puntos más importantes y facilita su empleo catequético o doctrinal.

Hamman divide la materia en tres partes: el misterio de los desposorios de Cristo con la Iglesia, que son la clave teológica y sacramental del tema; la mujer en la economía de la salvación, con un contenido algo heterogéneo; y la vida consagrada, mostrando sus exigencias concretas de castidad. Aunque el contexto cultural ha cambiado tanto y, en cualquier caso, conviene hacer algunas matizaciones o añadidos puntuales, lo que se dice está lleno de sentido cristiano y de sabiduría.

Juan Luis Lorda

Patrick LAURENCE, *Jerôme et le nouveau modèle féminin. La conversion à la «vie parfaite»*, Institut d'Études Augustiniennes, Série Antiquité n. 155, Paris 1997, 547 pp., 15 x 23, ISBN 2-85121-167-6.

Tanto en sus comentarios a la Escritura como en muchas otras de sus obras, san Jerónimo se refiere a la mujer. Especialmente una tercera parte del epistolario conservado se dirige directamente a mujeres, así como una quinceña de opúsculos. El contexto de sus consideraciones acerca de la condición femenina es el de la vida ascética a la que aspiran esas mujeres, bien para defenderla de sus adversarios, bien para

exhortar a ella o elogiar a aquellas que la viven. El hilo conductor de sus consideraciones suele ser el ideal de renuncia a las satisfacciones de la existencia humana en los ámbitos de la alimentación, el tocado, el comportamiento social, el uso de las riquezas, sexualidad, etc. Esta vida observante es vista por Jerónimo como «vida perfecta», fruto de una consagración a Dios como viudas, vírgenes, o mujeres casadas.

El autor analiza las características de la propuesta espiritual de Jerónimo, que el autor, califica de «nuevo modelo femenino», basado en un seguimiento estricto de la vida cristiana, y que se va a extender en Roma y, en general, en Occidente durante el tránsito del siglo IV al V.

El autor estructura su investigación en tres partes: el individuo y la vida perfecta; la familia y la vida perfecta; la sociedad y la vida perfecta. En diez capítulos nos informa del pensamiento de Jerónimo sobre la relación del cuerpo y el alma; la virginidad, sus virtudes y riesgos; la virginidad y el matrimonio; la continencia, la procreación, la viudedad, etc. El marco en que se desarrolla la vida de estas discípulas de Jerónimo es predominantemente la clase nobiliaria romana, en una sociedad en que se da el encuentro y tránsito de la cultura clásica a la cristiana. La encuesta a la que el autor somete la obra de Jerónimo, contempla las siguientes cuestiones: la naturaleza de los preceptos que Jerónimo expone, y la manera en que fueron observados por aquellas mujeres, según la edad, posición familiar y social, carácter y temperamento, las funciones de madre y de esposa, etc. El objetivo es advertir el modo y la causa en que se produce esa conversión a un nuevo estilo de vida ascético. La investigación es verdaderamente exhaustiva,

con una erudición sorprendente, y un notable conocimiento tanto de la época estudiada como de la investigación moderna en torno al objeto de inquisición.

El autor distingue, dos niveles en su investigación sobre san Jerónimo y la mujer. Uno es el de la historia general del tiempo y la posición de la mujer; este nivel explica luego la historia particular de Jerónimo en relación con mujeres como Paula, Marcella, Melania, etc. Avanza su opinión de que no cabe reprochar simplistamente a Jerónimo de misoginia, sino que habrá que tener en cuenta en cada momento hasta qué punto en sus escritos expresa sus puntos de vista personales, o bien refleja los rasgos de la civilización patriarcal en la que vive, y que él sencillamente reproduce. En este sentido, el autor compara al Padre de la Iglesia con otros escritores anteriores de los que resulte deudor. Jerónimo no es un defensor de la mujer, ni se plantea revolucionar su situación social, proceso inconcebible en su tiempo. Pero tampoco desprecia su condición. En cada caso habrá que tener en cuenta —concluye el investigador francés— la ambivalencia de Jerónimo como hombre de su época, y sus opiniones más personales. La necesidad de resituarse a Jerónimo frente a la evocación idealista de Erasmo o el desprecio de Lutero, llevan a concluir al autor que san Jerónimo era un hombre de su tiempo, con sus cualidades y limitaciones.

José R. Villar

ORÍGENES, *Homilias sobre el Cantar de los cantares*, introducción, traducción, notas e índices de Samuel Fernández Eyzaguirre, Ciudad Nueva, «Biblioteca de Patrística», 51, Madrid 2000, 124 pp., 13 x 20,5, ISBN 84-89651-85-X.

Son ya varias las obras de Orígenes (ca. 185-253) que han aparecido en esta colección «Biblioteca de Patrística». Ahora se nos presentan, por primera vez en castellano, las *Homilias sobre el Cantar*, que en su día san Jerónimo ofreció al lector latino, dando la oportunidad al lector hispano de acceder directamente a una de las fuentes más fecundas de la espiritualidad cristiana.

El genio exegético de Orígenes comenta este paradójico libro del Antiguo Testamento, que sólo parece adquirir su auténtico valor religioso por medio de la interpretación espiritual. A él se enfrenta con el afán de mostrar siempre la presencia de Cristo y de referir al amor divino todas las expresiones amorosas contenidas en él. El Maestro de Alejandría no es el primero en comentarlo, pero sí es el fundador de la tradición de su interpretación mística que orientó su comprensión posterior. Muchos tópicos tan familiares a nuestra espiritualidad, como la herida de amor, los sentidos espirituales y la mística nupcial, encuentran en esta obra origeniana uno de sus primeros desarrollos. En el prólogo de la traducción latina de las *Homilias sobre el Cantar*, realizada por Jerónimo, éste ofrece las *Homilias* como una «degustación» de la gran obra del Alejandro sobre el Cantar: el *Comentario* (primer volumen de esta misma colección). El traductor latino considera que las homilias tienen un carácter prope-deútico, de preparación a la gran obra exegética sobre el mismo texto bíblico. Ese carácter parece ponerse en evidencia en las frecuentes exhortaciones que Orígenes dirige a su auditorio, con el fin de que el oyente cambie de vida, algo que manifiesta la amplitud de los destinatarios.

En la introducción de Fernández Eyzaguirre se realiza un breve estudio